

Goretti López Heredia

Tesis doctoral

**El poscolonialismo de expresión francesa y portuguesa:  
la ideología de la diferencia  
en la creación y la traducción literarias**

Doctorado en Humanidades

Universitat Pompeu Fabra

Departamento de Humanidades

2004

Director: Antonio Monegal

## **1.1 Contexto histórico: el imperialismo moderno en África**

### **1.1.1 El proceso de colonización y descolonización francesa en África**

A principios del siglo XIX, el continente africano era en gran parte desconocido por las potencias europeas. Como sostiene Baumgart:

During the first half of the nineteenth century, Africa was indeed the 'dark continent'. Only the coastal regions were explored during the early voyages and discovery by the Portuguese. The hinterland and the interior were left blank on the maps. In the thirty years between 1850 and 1880 the blank spaces disappeared one by one. (1982: 17)

La colonización africana que tuvo lugar entre 1800 y 1900 puede explicarse como la historia de la penetración desordenada del territorio por parte de exploradores ávidos de aventura. Aunque resulte difícil trazar una lógica en el avance de las diversas expediciones concebidas en definitiva como empresas individuales, podemos describir cronológicamente la penetración occidental en territorio africano alrededor de grandes áreas geográficas. Hasta 1830, el África occidental, concretamente alrededor del río Níger, fue objeto de atención por parte de los exploradores occidentales. Posteriormente, hasta 1860, los descubrimientos se concentraron en la región del Chad y en la de Zambeze. Entre 1860 y 1875 el Alto Nilo y el África occidental estuvieron en el punto de mira y finalmente, entre 1875 y 1880 los esfuerzos por parte de los conquistadores-aventureros se concentraron en la resolución del problema del Congo. Más adelante, a modo de ejemplo, evocaré los logros de algunos de los

aventureros más célebres cuyo empeño personal terminó por servir los intereses de las grandes potencias coloniales.

A lo largo del siglo XIX, numerosos exploradores se aventuraron por el interior del desconocido continente africano con fines comerciales o simplemente con el único afán de dar rienda suelta a su sed de aventura. El análisis histórico de las relaciones entre las naciones europeas más poderosas y las distintas zonas de África ha llegado a considerar estas iniciativas individuales como la etapa previa necesaria para entender la posterior repartición del continente entre varias naciones europeas que inaugurarían así el llamado imperialismo moderno. Así lo destaca Baumgart:

The geographical explorations of the African continent was a basic condition for the later colonization and acquisition of colonies, and in some cases even led to direct colonial occupation. (1982: 18)

Las exploraciones a las que me refiero, en un principio no estaban destinadas a asegurar la conquista de terrenos por parte de las naciones europeas. Es más, el reconocimiento de la geografía del terreno, especialmente de las cuencas fluviales de aquel continente cuyo interior era completamente desconocido y de sus posibilidades de navegación, obedecía principalmente a intereses comerciales. Contribuiríamos no obstante a falsear la Historia si ocultáramos el papel impulsor de Gran Bretaña en esta primera oleada de expediciones africanas.

A finales del siglo XIX, el imperio colonial británico poseía 32 millones de kilómetros cuadrados y 450 millones de habitantes (una cuarta parte de la

especie humana). La revolución industrial y el proceso de modernización de las ideas convirtieron a Inglaterra en la encarnación perfecta de lo mejor de la civilización occidental. Sólo tenía que expandir los éxitos de la civilización, el progreso y los valores cristianos en los territorios colonizados.<sup>6</sup>

Desde principios del siglo XIX, debido en parte al estado avanzado de la revolución industrial inglesa y en parte al nivel de desarrollo de su industria naval, muchos de esos intrépidos viajeros a lo que me refería más arriba buscaron el apoyo británico para financiar sus proyectos. Como corrobora Suret-Canale, el explorador alemán Heinrich Barth o el francés René Caillié, ante la negativa de sus países decidieron a principios del siglo XIX recurrir a fondos ingleses para llevar a cabo sus incursiones en el continente africano.

Dans l'oeuvre d'exploration un rôle prépondérant fût joué par la Grande-Bretagne, par des Anglais ou par des hommes qui s'étaient mis au service de l'Angleterre. [...] La Grande-Bretagne était le seul pays à disposer d'une "infrastructure" de soutien aux voyages d'exploration. C'est en 1788 qu'avait été fondée en Angleterre l'Association for promoting the discovery of the inland parts of Africa et, à partir de 1805 - en pleine guerre napoléonienne - le gouvernement britannique commença de subventionner les explorations patronnées par l'Association. (1980: 225)

---

<sup>6</sup> Para un análisis detallado de los factores que desembocaron en el anhelo imperialista de Inglaterra en el último cuarto del siglo XIX, véanse las obras citadas en la bibliografía de Rioux y Baumgart.

René Caillié, explorador francés nacido en 1800, emprendió con espíritu romántico la travesía de Senegal a Tombuctú y posteriormente a Marruecos a través del Sáhara. De Lesseps, otro explorador de origen francés que emprendió la travesía del Sáhara en los años 1870, plasmó en sus escritos, tal como cita Baumgart, la importancia de las factorías ya establecidas en las costas africanas y de la ventaja tecnológica de las naciones imperialistas respecto a los pueblos que fue encontrando en su periplo:

The real conquests of the present epoch are industrial and commercial rather than military achievements. De Lesseps contributed as much to the glory of his country as Turenne and Bonaparte. All the nations praised him because they can all derive great benefit from his work.

(1982: 24)

Mucho más célebre por sus escritos y contando con una mayor preparación por ser teólogo y médico, el británico David Livingstone compartió los conocimientos adquiridos sobre el continente africano a lo largo de sus expediciones entre Ciudad del Cabo, Luanda, la costa Este y Zambeze, con la Sociedad geográfica de Londres. Además, desempeñó su labor de misionero y de defensor de los pueblos indígenas ante el comercio de esclavos y reivindicó la apertura de África a los beneficios de los progresos de la civilización occidental.

Otro explorador célebre de origen anglosajón, Stanley, contribuyó a partir de su trabajo inicialmente como reportero del *New York Herald* y del *Daily*

*Telegraph* y posteriormente como agente de Leopoldo II, a un mejor conocimiento de África.

Precisamente en referencia a la manera como se fue preparando la conquista de África previamente a la Conferencia de Berlín, Hobson distingue un peligro mayor que puede resultar nocivo para el mantenimiento de las colonias (recordemos que su discurso se sitúa a principios del siglo XX): el riesgo que corrieron las naciones occidentales durante la fase previa a la repartición de tierras a lo largo del siglo XIX al dejar en manos de ciudadanos con intereses particulares la conquista de territorios cuya posesión sería posteriormente disputada por representantes oficiales de los Estados. Así ocurrió, tal como hemos visto, en la toma de posesión del interior del continente africano, en la que la intervención de aventureros tales como los que he mencionado fue crucial para trazar el mapa de las conquistas a partir de la Conferencia de Berlín.

El origen de la división de África en estados bajo la influencia de ciertas naciones occidentales fue el fruto de este amalgama entre intereses privados – que sacaron partido de sus orígenes occidentales para solicitar la protección de sus Estados–, y la política exterior de ciertas naciones poderosas que a su vez vieron en esas iniciativas particulares un modo de instaurar progresivamente su poder en territorios vírgenes por un coste mínimo. El procedimiento de abrir terreno a través de iniciativas individuales acarrió a largo plazo un compromiso tácito no tan beneficioso para los Estados con intereses imperialistas, puesto que acabaron poniendo a disposición de particulares que

actuaban en el exterior bajo sus banderas nacionales todos los medios estatales disponibles, con el consiguiente gasto que esto suponía, en detrimento del desarrollo interior de las naciones occidentales.

A pesar de la importancia menor de las migraciones de población y de una industrialización relativamente lenta del país, que no requería la explotación de tierras en búsqueda de más materias primas, la teoría de la colonización moderna se desarrolló principalmente en Francia. La primera obra que se conoce fue elaborada por el joven Paul Leroy-Beaulieu y llevaba por título *De la colonisation chez les peuples modernes*. Los principios que proponía se basaban en una colonización respetuosa para con los derechos de los pueblos sometidos y reticente al uso de la fuerza a través de las fuerzas militares. Según esta doctrina, los colonos deberían ser técnicos, personal formado, que invertirían capital en las tierras de ultramar y dedicarían una parte importante de sus esfuerzos a formar las poblaciones indígenas en los avances de la tecnología moderna –para un mejor aprovechamiento de los cultivos, por ejemplo– al tiempo que instaurarían una red de transportes terrestres y marítimos en las tierras vírgenes.

Como colofón de esta visión idealizada de la colonización, el hambre y las enfermedades desaparecerían y las poblaciones locales irían emancipándose progresivamente hasta gozar de una autonomía interna con el apoyo de Francia, que asumiría su representación internacional. Tales principios fueron

posteriormente desarrollados en otras obras por altos funcionarios franceses<sup>7</sup> e incluso llegaron a aplicarse en una fase inicial en la colonización de Madagascar y Marruecos.

Desgraciadamente, los hechos posteriores al periodo de ocupación de territorios demostraron que las intenciones expresadas en las obras citadas pecaban de un exceso de desconocimiento del terreno, de una excesiva confianza en la superioridad indiscutible de la civilización occidental, además de partir del supuesto ingenuo que las poblaciones indígenas colaborarían de buen grado en la tarea. Asimismo, cabe añadir, como sostiene Baumgart, que para el Estado francés la extensión del poder colonial equivalía a demostrar la potencia de la nación francesa, pretexto central si tenemos en cuenta el contexto histórico en el que Francia comenzó a manifestar un interés creciente por la colonización de África y a actuar en consecuencia:

That a great power is in decline because it does not possess colonies or is losing them was typical of French colonial doctrine. (1982: 70)

Ante el florecimiento de tales ideas que caracterizaron el periodo imperialista decimonónico en Francia y el aparente desinterés de la población metropolitana por el continente africano, cabe preguntarse cuál fue el desencadenante de la carrera desenfrenada por la ocupación de tierras africanas en la que compitieron arduamente Inglaterra y Francia, además de otras naciones europeas que participaron en la Conferencia de Berlín. Como sostiene

---

<sup>7</sup> Véase por ejemplo las obras referentes a la colonización de Indochina de Jean de Lanessan, *L'expansion coloniale de la France* (1886) y *Principes de colonisation* (1897), o de Jules Harmand en *Domination et Colonisation* (1910).

el historiador Brunshwig en su trabajo sobre la colonización francesa, podemos otorgar una fecha exacta al cambio de actitud de Francia en su política colonial: la pérdida de la Alsacia y la Lorena ante Prusia en 1871.

[Después del desastre de 1871] la honte, l'indignation, le remords d'avoir abandonné les frères alsaciens et lorrains gagnèrent tous les esprits. Jamais peut-être ce patriotisme foncier, plus profond et plus authentique que les querelles politiques ou religieuses, que les conditions économiques ou les luttes de classes, n'avait été aussi unanime. Tous les Français détestaient les Allemands. Tous souhaitaient compenser la défaite. [...] C'est pourquoi l'opinion publique, qui n'avait jamais été sensible aux expéditions coloniales, qui préférait peut-être la colonisation moderne à la conquête militaire traditionnelle, bien que celle-ci prouvât, après la défaite de 1871, que l'armée française était encore capable de victoires, approuva le coloriage en mauve de vastes régions du globe. (1971: 35-36)

Como puede observarse, en el caso de Francia la demostración de la potencia en el exterior más que el deseo de dominación parece prevalecer como argumento para su expansión colonial.

Las tesis de Brunshwig al analizar las causas del florecimiento del imperialismo moderno en Francia coinciden con el punto de vista de Miège, para quien después de la derrota de 1871, la coyuntura internacional desempeñó un papel fundamental en la incorporación de Francia a la carrera imperialista. En este caso, tal como sostiene Miège, los argumentos políticos

tuvieron un peso importante a la hora de defender la necesidad de la expansión: “La puissance plus que le profit serait ainsi le facteur essentiel, voire le fondement même de l’impérialisme” (1973: 350-351).

A partir de esa fecha, y contrariamente a los procedimientos anunciados en las doctrinas coloniales anteriores, los militares franceses, ya instalados en varios puntos de la geografía africana, empezaron a conquistar la parte occidental del continente. Estas primeras incursiones, que todavía no se llevaron a cabo bajo un signo oficial, sirvieron de prolegómeno de lo que acabaría conformándose después de la Conferencia como una política colonial de Estado. Efectivamente, tal como destaca Guillaume, durante esa cita histórica los intereses del Estado francés en la colonización de África quedaron inscritos bajo un nuevo signo:

La colonisation apparaît donc désormais comme affaire d’Etat, parce qu’elle a changé de sens, parce qu’elle signifie volonté de transformation totale d’un peuple par un autre peuple. C’est désormais une mission devant laquelle aucun grand pays ne peut se dérober sans forfaiture. [...] L’exploitation coloniale apparaît comme la compensation minimale de l’effort civilisateur; elle s’en trouve par là même justifiée. (1974: 38)

El protagonismo de Francia en la Conferencia de Berlín se explica pues como la fuerte voluntad por parte de un Estado que había sufrido un serio revés después de la pérdida de una parte de su territorio a favor de Alemania, de demostrar su potencialidad. No debemos olvidar que antes de 1884 la presencia de Francia en África se reducía a algunas factorías y que el país no se había

mostrado hasta entonces excesivamente dispuesto a financiar expediciones, como había hecho Inglaterra. La situación de Francia durante la primera parte del siglo XIX se puede resumir como sigue:

En 1815, pourvue de ses quelques îles et comptoirs, la France n'était plus une puissance coloniale. Il n'y eut donc, dans le cas français, ni dynamique propre de territoires préalablement acquis, ni intérêts largement répandus dans l'opinion pour l'outre-mer. [...] Beaucoup plus qu'en Angleterre, la reprise de l'expansion coloniale fut, en France, affaire politique, affaire d'Etat, d'où l'embarras dans lequel on se trouva quand, après avoir conquis, il fallut gérer. (Guillaume, 1974: 29)

Por su parte, Baumgart no desprecia el papel de cohesionador nacional que el estado francés atribuyó a la oportunidad de presentarse como un brillante negociador en la Conferencia para la repartición de África. Abundando en las causas que llevaron a Francia a desempeñar un papel relevante en la carrera por la conquista de África, Baumgart apunta al argumento nacionalista por su doble función de catalizador para superar la derrota ante Alemania y de pretexto para defender los intereses galos en el continente africano:

Nationalism had stronger impact on French imperialism than on the British version. It was decisively influenced by the national catastrophe of 1870-1. Following the period that was necessary for consolidation of domestic policy and abstention from foreign activism, France took the occasion of the Congress of Berlin of 1878 to attempt a fresh debut on the

great-power stage. The desire for rehabilitation and for recuperating the status of a major world power could best be satisfied by colonial expansion. (1982: 181)

Antes de 1880, las potencias occidentales que tenían más intereses comerciales en África eran Inglaterra y Portugal. Después de dicha fecha, el poder lusófono tuvo que admitir la superioridad de los ingleses y reconoció la expansión británica en Rhodesia.

Al abordar los orígenes de la división del continente africano en Estados bajo tutela occidental, debemos remitirnos al periodo comprendido entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, fechas históricas en las que se celebró la Conferencia de Berlín, convocada por iniciativa de Bismark. Un artículo publicado en el *Times* el 15 de mayo de 1884 popularizó la denominación de este proceso como "Scramble for Africa".

El objetivo inicial de la Conferencia, que logró por primera vez sentar en la misma mesa a todas las naciones occidentales que de un modo u otro habían ya tratado de explorar el continente africano, era, en palabras de Brunshwig, "régler la liberté du commerce dans les bassins du Congo et du Niger, ainsi que les occupations nouvelles de territoires sur la côte occidentale d'Afrique" (1971: 111-112).

Al final de la Conferencia se establecieron los principios que deberían regir a partir de aquel momento el avance de la ocupaciones y la toma de posesión de los territorios. Dichos pactos o convenios, en los que Inglaterra y Francia desempeñaron un papel destacado, confirmaron la importancia de las

factorías instaladas en el continente desde principios del siglo XIX y de las expediciones que defendían los intereses de ambas naciones previamente a la Conferencia. Asimismo, fueron el reflejo del nivel de desarrollo tecnológico alcanzado por dichas naciones.

Los distintos acuerdos firmados entre las naciones participantes - Francia, Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Portugal, Rusia, Suecia, Noruega, Turquía- sobreentendían que previamente a la toma de posesión de un territorio era necesario ocuparlo, y establecían que una vez ocupado, la nación a quien correspondía aquel territorio debía velar por el respeto y la seguridad de las rutas comerciales que por allí pasaban, independientemente de su origen. Se contemplaba asimismo la actitud que las naciones firmantes deberían mantener en caso de conflicto bélico. De este modo, se asentaron las bases para resolver posibles futuros conflictos por la vía diplomática.

Entre 1890 y 1904 asistimos a una división del continente africano en numerosas zonas de influencia. Hasta la definitiva partición de África, durante los años que siguieron a la Conferencia, se constituyeron tratados entre comisiones mixtas que trabajaban sobre el terreno.<sup>8</sup> De hecho, tal como relata

---

<sup>8</sup> Brunschwig refiere con estas palabras la complejidad que supuso la puesta en práctica de los acuerdos firmados durante la Conferencia de Berlín: “Le véritable impérialisme partageur date en réalité de la généralisation, après 1890, de la notion de *sphère d’influence*, qui était contraire à celle d’*occupation effective* définie par la conférence de Berlin. [...] L’expansion coloniale en Afrique a toujours été, aux yeux des chancelleries, une question secondaire, subordonnée au jeu des alliances et des rivalités en Europe. [...] L’accélération du partage fut fonction des nationalismes et du progrès technique en Europe. [...] Cette accélération, cependant, se freina d’elle-même. S’il était, en effet, facile de découper le continent en portions, selon les méridiens, les parallèles ou le cours présumé des fleuves, l’assimilation de ces dépouilles exigeait une lente prospection et l’injection de capitaux qui n’atteignirent presque jamais le niveau nécessaire à une véritable mise en valeur. D’où le jeu infiniment complexe des commissions de délimitation

Brunschwig, los acuerdos entre europeos se referían con frecuencia a acuerdos “ratificados” a lo largo del siglo XIX entre las distintas potencias, muchas veces, representadas por aventureros, por una parte, y las poblaciones indígenas, por otra. En definitiva, el objetivo inicial de la conferencia, que era resolver la repartición “de hecho” de algunos territorios del África central, abrió en realidad las puertas a la dominación efectiva de todos los territorios que quedaban libres.

Procede resaltar, no obstante, un punto de importancia capital para esta tesis, común al proceso de colonización de África por parte de Francia, Inglaterra y Portugal: el papel central de las lenguas coloniales en la apropiación de los territorios. Efectivamente, la imposición del francés, el portugués y el inglés en las colonias africanas sirvió de canal para implantar los avances de la industria occidental y la cultura de los colonizadores así como de puente de comunicación en un continente en el que proliferaban centenares de lenguas locales.<sup>9</sup>

Para dar cuenta del avance acelerado que supuso para la constitución del imperio moderno francófono la fecha de 1880, los datos siguientes pueden resultar útiles: a partir de 1880 la expansión colonial francesa se ve animada por

---

et des organisations et réorganisations administratives, qui se poursuivit pendant plusieurs décennies.” (1971: 101-102)

<sup>9</sup> Así lo destaca Brunschwig: “L’introduction, non seulement de langues, mais de cultures, de comportements étrangers, semble donc avoir tardivement justifié et consolidé le partage impérialiste. La multiplicité des langues africaines –on en recense au moins 1200– favorise le développement du français, de l’anglais ou du portugais dans la plupart des Etats où la préférence accordée à l’une des langues africaines, telle le Wolof au Sénégal, renforcerait l’opposition centrifuge des ethnies non privilégiées. Les langues coloniales sont, d’autre part, indispensables à l’acquisition des techniques de développement, et s’imposeront jusqu’à l’achèvement de l’industrialisation du continent.” (1971: 97-98)

un nuevo influjo. En menos de treinta años la superficie de los territorios ocupados pasa de 900.000 Km<sup>2</sup> a cerca de 12 millones y su población de 3 millones a 50 millones de habitantes. En vísperas de la primera guerra mundial el imperio francés ocupa la tercera posición en cuanto a la extensión geográfica fuera de sus fronteras, detrás de Rusia pero delante de España o del Imperio Otomano.

Para comprender los vericuetos del proceso que condujo a la independencia de las colonias africanas francófonas, es importante tener en mente algunas fechas clave. En 1904 los países del Sur del Sáhara se constituyen en un espacio común que pasará a denominarse África Occidental Francesa (AOF). Seis años más tarde ve la luz un espacio similar en el África Ecuatorial Francesa. Casi medio siglo después de la Conferencia de Berlín, el periodo de entreguerras es la edad de oro de la colonización –se han terminado las conquistas, las revoluciones nacionalistas todavía no han estallado–, celebrada por la exposición colonial francesa en 1931. A principios de 1944 en la Conferencia de Brazzaville, en la que se reunió el general De Gaulle con los gobernadores franceses de África, se definen las bases para una nueva política colonial francesa. Uno de los principios acordados es la afirmación de la vocación civilizadora de Francia, aunque se niega la posibilidad de forma alguna de autogobierno en las colonias. En dicha Conferencia se vislumbra una posible salida a la situación de las colonias francófonas africanas puesto que se insiste en “déterminer sur quelles bases pratiques pourrait être progressivement fondée une communauté française englobant les territoires de l’Afrique noire”.

(Miège 1973: 311). En los años cincuenta se empieza a extender en Francia la idea de que la colonización, es decir, el mantenimiento del imperio, cuesta más de lo que aporta y que, por consiguiente, se avecina el momento de la descolonización. La independencia de las colonias extranjeras fue pues un movimiento impulsado desde el mismo imperio.

Hasta 1958 Francia se mantuvo fiel (en cuanto a las colonias africanas) a la política de integración definida en Brazzaville el 30 de enero de 1944. La constitución francesa de 1958 tenía prevista la independencia o la autonomía para cada una de las colonias de la comunidad francófona. Guinea, en 1958, optó por la primera vía, en 1960, Camerún y Togo, bajo tutela francesa hasta ese momento obtienen la independencia, iniciativa seguida por Malí y Madagascar el mismo año. En 1961 todos los estados francófonos de África son ya independientes y miembros de la ONU. La siguiente cita de Miège es reveladora de la celeridad con la que se llevaron a cabo las independencias de las colonias africanas francesas:

Les étapes de la décolonisation sont franchies entre 1956 et 1962: cinq ou six ans suffisent à dénouer des liens politiques établis en plusieurs décennies, et vieux parfois de plus d'un siècle. La conviction ou la résignation des opinions, l'action de l'ONU, la compétition entre les Etats-Unis et l'URSS, la mise au point des techniques locales de lutte ou de résistance, la contagion des indépendances expliquent l'accélération du processus. (1973: 316-317)

Llegado este punto, resulta interesante detenerse en los dos modelos de dominación de las poblaciones locales que prevalecieron en las colonias francesas e inglesas. A finales del siglo XIX, cuando la expansión, la delimitación y la gestión de las colonias pasaron a depender de los Estados coloniales, el debate sobre la política colonial en Francia y Gran Bretaña se centró en dos modelos: la asimilación y la asociación. La asimilación, cuya aplicación consistía en reducir al máximo las diferencias entre metropolitanos y colonizados, se planteaba como finalidad –puramente teórica, tal como se demuestra en lo que sigue– la fusión completa entre ambos. La asociación, en cambio, lejos de pretender semejante acercamiento y basándose en el respeto de la personalidad del pueblo colonizado, apuntaba a facilitar el contacto entre dos entidades percibidas como esencialmente diferentes.

Tanto en el primer caso como en el segundo el pueblo colonizado sufre de discriminación por ser confinado, en manos de una supuesta autoridad, al papel pasivo del que espera un día ser aceptado en la categoría de los superiores o por estar sometido a un análisis simplista de conjunto como si el individuo local no tuviera derecho a expresarse como tal. Así describe Guillaume el margen de maniobra que se concedieron a sí mismas las potencias coloniales bajo dos modelos de administración de las poblaciones locales que pecaban de excesivamente favorables a las metrópolis:

*Dire, comme il était courant, qu'il fallait compter en siècles le temps nécessaire à l'assimilation de l'Afrique, c'était accorder une large période de transition, au cours de laquelle l'indigène ne pouvait guère prétendre*

à l'exercice de droits politiques. [...] Affirmer que la personnalité d'un peuple est respectable c'est bien souvent l'enfermer dans des traditions et des structures politico-sociales qui ne sauraient être, à priori, considérées comme admirables, c'est céder à la facilité qui est d'admettre que telle forme de contrainte est bonne pour le Noir [...] pour l'unique raison qu'il en a l'habitude; c'est se désintéresser du devenir de l'individu, en le considérant comme simple élément d'une collectivité spécifique. (1974: 130)

Así pues, mientras el imperio colonial británico tendió a favorecer la asociación como medio de integración de las colonias en la política imperial de ultramar, Francia se inclinó mayoritariamente por la asimilación, que teóricamente debía conducir a la creación progresiva de departamentos franceses en las colonias. En realidad, la administración directa desde la metrópolis fue la forma más extendida en el África francófona.<sup>10</sup> Se trata de dos versiones teóricamente opuestas del proyecto civilizador. En palabras de Guillaume:

Il faut savoir si l'on veut faire des Anglais ou des Français noirs, ou bien de meilleurs Africains. [...] On peut aussi considérer qu'il y a un choix à faire entre les libertés de l'individu –celle de rester Africain entre autres–, et l'égalité imposée aux colonisés et aux colonisateurs. (1974: 133)

La administración francesa de las colonias de ultramar, no solo en el continente africano, sino también en Asia o en el Caribe, se caracterizó por la

---

<sup>10</sup> Véase Miège (1973).

uniformización. La voluntad de implantar una administración directa en los territorios alejados de la metrópolis prevaleció y logró eliminar las divergencias locales que existían entre las distintas colonias, protectorados y territorios dependientes de Francia. Los primeros administradores representaban en exclusiva los intereses metropolitanos, aunque de manera progresiva se fueron considerando los derechos de las poblaciones colonizadas. Un elemento que sin duda contribuyó a distanciar a las poblaciones locales de los administradores metropolitanos, fueron los criterios utilizados por Francia para nominar cargos de la administración en las colonias:

L'une des explications de la médiocrité parfois constatée des responsables coloniaux fut la tentation, pour les gouvernements, de considérer leur nomination, soit comme le moyen d'écarter des personnalités gênantes, soit de récompenser, par l'attribution de ce qui ne pouvait être alors qu'une sinécure, des services rendus par de hauts personnages n'ayant aucune vocation coloniale. (Guillaume 1974: 148)

La concepción de la educación en cada sistema colonial refleja la idea del colonizador sobre el futuro del colonizado. Una de las cuestiones que más contrasta entre imperialismo moderno y sus manifestaciones anteriores a lo largo de la historia, es el pretendido filantropismo de las naciones modernas europeas que se autoatribuyeron, tal como detalla Hobson a partir del trabajo de Morris, *The History of Colonization*, el deber de enseñar las normas del autogobierno imperante en Occidente en sus colonias. Lejos de esta falsa utopía,

Hobson recalca que en los territorios dominados por Gran Bretaña a lo largo de los siglos XIX y XX, nunca se puso en práctica tal principio de actuación:

Upon de vast majority of the population throughout our Empire [británico] we have bestowed no real powers of self-government, nor have we any serious intention of doing so, or any serious belief that it is possible for us to do so. (1902: 114)

En el caso del África bajo el mando francés, la aplicación del principio de igualdad al ámbito escolar puso de manifiesto las limitaciones del modelo teóricamente ideal de la asimilación. La participación de los indígenas en la cultura metropolitana, principio coherente con la política de la fusión entre colonizados y colonizadores, en la práctica abrió paso a un sistema educativo que se debatía entre la transmisión de conocimientos calcando el curriculum enseñado en las escuelas de la metrópolis y la creación de un programa original, que tomara en cuenta las particularidades de las culturas locales. Según Guillaume, en la práctica totalidad del imperio francés:

On s'en tint à la création d'écoles techniques, et à la vieille recette, imaginée par la monarchie de Juillet, de l'enseignement primaire supérieur. Tout comme en France, ce faux enseignement secondaire devait donner aux milieux dirigeants des auxiliaires qui, ne pouvant accéder l'enseignement supérieur, ne pouvaient être des concurrents. La création la plus caractéristique du genre est l'école William Ponty de Dakar, dont la double mission était de former des instituteurs et de préparer à l'école de médecine, qui elle-même donnait le titre de

médecine indigène. On sait le rôle que jouèrent les anciens élèves de William Ponty qui, de Diori Hamani à Houphouët-Boigny, s'imposèrent aux premiers rangs à l'heure de la décolonisation. (1974: 150)

A pesar de la velada marginación de los estudiantes de las colonias respecto a los de las metrópolis, Francia lanzó un programa de becas que permitió a los más brillantes continuar sus estudios en territorio francés. Las diferencias entre los distintos imperios en materia de educación quedaron reflejados en los procesos de reconstrucción después de las independencias. Así como, por ejemplo, Ghana logró poner en marcha en un lapso breve de tiempo un sistema administrativo efectivo, el antiguo Congo quedó sumergido en una aguda crisis por ausencia de efectivos preparados para la administración del país.

En el punto 1.3.2 resaltaremos la importancia del modelo asimilacionista en el nacimiento de varias generaciones de escritores africanos francófonos y lusófonos que hicieron uso de la palabra escrita para defender sus derechos a existir fuera de las categorías impuestas por el sistema colonial y a defender sus propias identidades híbridas que rompían los moldes del concepto de cultural importado por Occidente.

### **1.1.2 El proceso de colonización y descolonización portuguesa en África**

La historiografía del imperialismo moderno en el continente africano ha tendido a tratar la presencia colonial portuguesa en África como un proceso